

para la persona en su modo de estimarse. El autor declara en distintos momentos: “el analfabetismo emocional de los varones por un estereotipado concepto de masculinidad” (p. 184). Otra vez se reitera la apelación que tanto el padre como la madre han de alternarse en la educación de los hijos adolescentes.

Los capítulos siguientes tratan de las principales situaciones problemáticas que ocasionan, entre otras dificultades, la crisis de autoestima en el seno de la comunidad familiar. Por una parte se consideran los casos de personas con temperamentos “límite” o enfermedades psíquicas que alteran el modo de experimentar la autoestima; también se describen las crisis conyugales y su herencia de generación en generación. Se profundiza sobre la autoestima conyugal y cómo influye en la familia. El capítulo décimo ofrece la salida a estas dolencias mediante la terapia familiar y es rematado con un elogio a la fidelidad conyugal.

El libro se corona con un espacio dedicado a los abuelos. Se retoman las ideas argumentadas a lo largo de toda la obra. Sintoniando con una preocupación globalizada, el autor expresa la relevancia para la humanidad de la equidad entre generaciones. En las últimas páginas, antes de las diecisiete dedicadas a la bibliografía, se explica la calidad que debería darse en las relaciones humanas, viéndose no la propiedad debida a las personas exclusivamente en la familia sino postulando lo que de

ella se deriva hasta alcanzar las relaciones en toda la sociedad. El último apartado resume bien esta idea: el arte de ayudar a los demás.

Esta obra compromete; hace pensar desde una base científica que va más allá de las ciencias, sobre uno mismo, su experiencia familiar y su compromiso con los suyos y con la sociedad.■

AURORA BERNAL

Rb006

Las políticas sociales en las sociedades complejas

Manuel Herrera Gómez y
Pedro Castón Boyer
ARIEL, Barcelona, 2003, 245 pp.

Se encuentra el lector en sus manos un libro sugerente, por el título, ambicioso, por su propuesta, claro, por su contenido. Los autores, conocedores de la temática que tratan, han tenido la valentía de abordar una cuestión patente –las políticas sociales no necesariamente son políticas de Estado– con una propuesta nueva, apoyada en la Sociología relacional, de la que estoy convencido que dará mucha luz a las nuevas realidades emergentes que no acaban de encontrar las sinergias con las viejas ideas que sustentan las políticas sociales.

Sin demora, cosa que se agradece por parte del lector, nos sitúan en el objeto de la obra que estamos considerando: “la

investigación de nuevas configuraciones institucionales en la reorganización del sistema de bienestar” (p. 15). Reconociendo los logros y avances que han tenido las políticas sociales unidas a políticas de Estado en el desarrollo y arraigo del Estado de Bienestar, no es menos cierto que asistimos a la emergencia de nuevas realidades que son las que acabarán sosteniendo ese Estado del Bienestar, más allá de las acciones del Estado o del mercado. Quizá la peculiaridad y la agudeza de los autores es darse cuenta de que el protagonismo social radica en la ciudadanía más que en el Estado, de ahí que “se trata de alimentar una nueva cultura de los derechos humanos como cultura que tiene su eje en las personas (*caring culture*)” (p. 227). Por esta razón, no es de extrañar que sostengan que términos como globalización y localización no son antagónicos sino más bien complementarios. Si el protagonista de las nuevas configuraciones institucionales es el ciudadano, no podría ser de otra manera. En este sentido llegan a afirmar atinadamente que “el eslogan *think globally, act locally*, aún sigue siendo válido. Contiene, como si fuese una semilla, aquello que las políticas sociales deberán madurar a lo largo del tercer milenio” (p. 227). Y en ese escenario ocupan un lugar privilegiado de entre las nuevas configuraciones institucionales las *community care*. Dicho privilegio procede al entender las **community care** como formas de asistencia que puedan ser elaboradas por los servicios

sanitarios y sociales de base de los entes locales (p. 175).

Para el logro del objetivo propuesto, los autores no se conforman con plantear una hipótesis sino que “ofrecen las bases informativas esenciales para comprender cómo se está configurando la política social en la sociedad hodierna, compleja y post-moderna” (p. 16). Señalan claramente el hilo conductor que servirá para manifestar abiertamente su propuesta: llevar a cabo un análisis de los modelos caracterizados por ser racionales, preceptivos y estatales. Los logros de esos modelos no ocultan sus carencias. Carencias que se manifiestan por no lograr abordar las nuevas realidades emergentes: nuevos actores, nuevos sectores, nuevas modalidades de concebir e implementar las políticas sociales. Quizá sin pretenderlo ponen de manifiesto una obviedad que, en ocasiones, se pasa por alto: la vida va por delante de la ciencia. Y, consiguientemente, se es verdaderamente científico cuando se mantiene una actitud abierta a esas nuevas realidades y se plantea una nueva forma de abordarlas que sea no sólo verosímil sino lo más real posible. Por ello, insisten en que “la premisa fundamental está en reconocer que el bienestar no es una condición individual o colectiva abstracta de la comunidad, sino un proceso relacional de reciprocidad, lo más plena posible entre Ego y Alter, en todo campo y en todo nivel de intervenciones sociales. Tal bienestar tiene su inicio en la familia” (p. 227).

La propuesta que se deriva del

objetivo pretendido radica en entender que las políticas sociales, siendo una forma de control social, se basan en formas de integración social que emergen en las sociedades más complejas. Las ventajas que aportan estas nuevas formas de integración son claras: descentralización, responsabilidad de los actores implicados, sin que por ello se pierdan de vista los problemas de justicia y equidad social.

Para el logro de esa propuesta, conviene advertir que la integración “ya no se produce a partir de selecciones y formas organizativas de tipo “piramidal” o incluso de tipo “matricial”, sino que está destinada a asumir una connotación “reticular”, lo que significa y comporta la acentuación de las características de movilidad y diferenciación unidas a la promoción de flujos y combinaciones más flexibles y locales” (p. 17).

Dichas características son las que explican el tránsito desde una política social racional, preceptiva y estatal a configuraciones relacionales. Conviene tener presente que el concepto de configuración es clave para entender el objetivo y la propuesta que se plantea. Mediante este tránsito, las intervenciones de política social no emanan de un cuadro institucional-normativo (todo se nos es dado), sino que expresan la capacidad de los actores sociales de organizarse mediante continuos procesos interactivos de adaptación y desarrollo. La clave de una buena política social radica en la ciudadanía y en su capacidad

innovadora que expresa nitidamente su aportación social.

No cabe duda de que la propuesta que se sugiere en este libro para entender las políticas sociales en una sociedad compleja es ambiciosa. Los autores se proponen “dar a luz a los fundamentos de las nuevas políticas sociales que están emergiendo en las sociedades avanzadas, partiendo de la convicción de que éstas últimas caminan hacia configuraciones relacionales” (p. 20). Quizá lo que los autores no se han atrevido a afirmar es que, establecidos los fundamentos que posibilitan las configuraciones relacionales, las políticas sociales que se derivan de esas configuraciones ya no se entienden como una forma de control social.

Este análisis reflexivo de las políticas sociales en las sociedades complejas será una buena aportación para el estudio de la Sociología y, sin duda, sienta las bases que permiten una mejor comprensión de la complejidad social, los cimientos de una nueva metodología que facilite la expansión de la Sociología y el desarrollo de un conocer que evite todo divorcio con la realidad social. Más allá del constructivismo, que tuvo su época feliz, las configuraciones relacionales son el nuevo escenario social sobre el que se han de desarrollar las políticas sociales, con un protagonista de excepción: el ciudadano como actor social con un fundamento que tiene su inicio en la familia.■